



PUENTE DE PINOS PUENTE (GRANADA)



oy que tan vivo interés despierta todo lo que se refiere á Colón y á los menores incidentes de las penosas alternativas por que pasó aquel grande hombre antes de decidirse la insigne reina de Castilla á prestarle su decidido apoyo, no creemos desagradará á nuestros lectores conocer un lugar por el que pasan inadvertidos los viajeros, y en el que se realizó un hecho sin el cual no se hubiera debido á España el descubrimiento de las Indias Occidentales.

Hay cerca de Granada, como á dos leguas y media de la capital, un modesto lugar perteneciente al partido judicial de Santa Fe, situado en un llano á la falda de la volcánica Sierra Elvira, á la margen izquierda del río Cubillas, y con alegres vistas á la pintoresca vega de Granada, que con razón comparó en el poema que lleva su nombre, el laureado poeta Zorrilla á un chal morisco bordado de colores, prendido en las antiguas torres de la fortaleza granadina.

Su clima benigno y sano, la fecundidad de sus tierras, y su proximidad á la preciada ciudad de los Alhamares, dieron á aquel pueblo no escasa importancia en la época de la dominación musulímica, habiendo sido muy preciada su posesión por los cristianos, como puesto avanzado y estratégico para los planes de conquista tan hábil-

mente concebidos y realizados, con ayuda de los renombrados capitanes de su ejército, por los Reyes Católicos.

Por allí pasaba el camino, que iba como va hoy de Granada á Córdoba, y por él emprendió su marcha, cansado de la lucha que venía sosteniendo con los que no comprendiéndole le consideraban por loco, el insigne navegante, desesperanzado ya de obtener protección para su inmenso proyecto en los reyes de Aragón y Castilla.

Triste, pero no vencido, caminaba caballero en una mula, con el propósito de abandonar á España y ofrecer sus proyectos al rey de Francia, cuando la Reina, que desde el principio había comprendido la grandeza de la idea y deseado protegerla, conmovida por las entusiastas y prudentes palabras de la marquesa de Moya y por el auxilio ofrecido por Luis de Santangel, no vaciló más y envió apresuradamente en busca del marino genovés á un alguacil de su Corte, que salió en posta para alcanzar á Colón, y que le halló al fin cuando entraba en el antiguo puente de Pinos, célebre en la pasada guerra habida entre moros y cristianos por los muchos pasos caballerescos y combates que en él tuvieron lugar.

Agradecido Colón volvió grupas, obedeciendo el mandato de la Reina, y en breve, aceptado ya sin más vacilaciones su pensamiento, firmábanse las conocidas capitulaciones de Santa Fe.

Tan importante papel tiene en la historia del descubrimiento aquel puente, que pasamos á describir.

El puente de Pinos está situado sobre el río de Cubillas á la entrada del pueblo yendo desde Granada. Dió nombre á éste, aun en tiempo de moros, pues le llamaron Font-Binox (según Simonet), lo cual interpretaron rectamente los cristianos por Puente de Pinos, como llamaban á este pueblo ya desde el siglo XVI. El puente es de piedra franca de sillería, mide 42,25 metros de longitud por 5,20 de anchura, y consta de tres arcos, el central con 10 metros de luz y los laterales de 7,70; aquél es completamente semicircular, pero los pequeños avanzan algo por su arranque tomando ligera forma de herradura; las impostas son de media caña, y los estribos por el lado contrario á la corriente son redondos, y cuadrados por el opuesto. El primero de ellos, saliendo de Granada, tiene encima dos torres almenadas unidas por un arco y rematando por pintoresco chapitel, todo ello reconstruído en el siglo XVIII, formándose dentro de una de las torres una reducida capilla, en conmemoración de haber alcanzado en aquel lugar á Colón el emisario de la Reina Católica.

Del otro estribo sólo es antigua la parte inferior.

Tradicionalmente se dice que este puente es obra de romanos, y aunque en nuestros días nadie se ha ocupado de ello, parece exacta la tradición, teniendo en cuenta la proximidad del antiguo municipio Ilurconense (hoy Cerro de los Infantes), y los grandes vestigios romanos hallados en las inmediaciones: además, su construcción es idéntica á la del puente de Alcántara y parte de las murallas de Tarragona, en cuyas obras los sillares, después de asentados, tienen hechas una especie de ranuras fingiendo las divisiones de las mismas, de manera que resulta muy regular y visible el

despiece. Los estribos son de la misma forma que los del puente de Alcántara, y el arco que hay en éste corresponde al de Pinos. Los puentes notoriamente árabes que hay en Granada son de construcción bien diversa, estando hechos con pequeños sillarejos de piedra.

Tal es el puente histórico de que damos exacta vista al principio de estas líneas y en el que debiera elevarse sencillo monumento que recordara siempre el paraje donde puede decirse se escribió la primera página de la colosal empresa llevada á feliz término por el constante y siempre contrariado descubridor.

Unos momentos de retraso en el celoso mensajero de la reina, y la gloria inmarcesible de que hoy se enorgullece con razón España, habría pasado á iluminar con sus radiantes fulgores la historia de la nación vecina.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

